
El otro movimiento estudiantil

Enrique de la Garza Toledo
Tomás Ejea
Luis Fernando Macías

I

Se reconoce frecuentemente que el movimiento estudiantil en México contribuyó con sus luchas a abrir espacios y alternativas anteriormente insospechadas en el país. Sin embargo, no pocos estudiosos del tema llegan a reducir la influencia política del movimiento estudiantil a los sucesos del 68. No se reconoce siempre que el movimiento del 68 sintetizó ocho años de luchas democráticas de los estudiantes ni que el movimiento en las universidades se continuó hasta el sexenio de Echeverría, completándose todo un ciclo de luchas que pasaron de lo democrático al enfrentamiento directo con el Estado en su conjunto. El reflujo derivado de la derrota del 68 en la capital se tradujo en la provincia en un ascenso de las luchas democráticas. Tal fue la situación en las universidades de Nuevo León, Sinaloa, Puebla, Oaxaca, Guerrero y Jalisco. En estos casos y en otros la derrota del 68 fue el inicio de una etapa superior en sus luchas democráticas que llevó a la conformación de verdaderos bloques de fuerzas al interior de las universidades que enfrentaron a los proyectos estatales.

Después del 68 las luchas democráticas galvanizaron los intereses y profundizaron las relaciones entre destacamentos estudiantiles separados geográficamente, pero identificados en los intentos por cabiar las estructuras autoritarias de las universidades. Estas luchas democráticas, a través de los bloques democráticos que lograron generar, obtuvieron, en algunos casos, la transformación de las estructuras autoritarias de la universidad. Pero el triunfo democrático, en los lugares donde culminó, se convirtió en el inicio de una nueva, intensa y corta etapa del movimiento estudiantil en México: la etapa del radicalismo. Etapa sin legitimidad histórica, período confundido con la provocación y oscurecido por el anatema; fuente de juicios que

encubren la incapacidad de reflexión serena ante un hecho sociológico que debiere abordarse con profundidad.

II

El "Enfermismo", movimiento distintivo de este período, sin negar su izquierdismo, fue el resultado de la acumulación de experiencias del período precedente, en un contexto de autoritarismo estatal acrecentado hacia los sectores radicalizados; el "Enfermismo" no fue el producto del simple vandalismo ni de la provocación policiaca, sino un hecho social que reflejó, aunque de una manera distorsionada, necesidades sociales generales.

Este artículo es parte de un texto mayor que pretende analizar al movimiento estudiantil en México de los años sesenta y setenta, a partir de la definición de tres períodos: el democrático, el radical y el del reflujo. En este ensayo sólo abordaremos la descripción de lo que hemos llamado la fase radical del movimiento. Lo haremos a partir del análisis de algunos de los casos en donde este fenómeno se presentó en forma mas acabada: Nuevo León, Sinaloa, Puebla, Oaxaca y el D.F.

Reflexión tardía la que pretendemos, mas no por ello menos necesaria. La crisis económica actual sobredetermina pero no desaparece, sino que intensifica las contradicciones que provocaron que hace más de diez años los estudiantes se hayan lanzado a cambiar el mundo. Las nuevas generaciones estudiantiles no han asimilado ni siquiera teóricamente las experiencias de sus antecesores. Buscamos que la historia no se repita como farsa, tratemos que los futuros sujetos políticos, a diferencia de sus predecesores, sean capaces de proponerse objetivos viables. Viabilidad función del análisis de la situación concreta, pero también del reconocimiento de aciertos y errores de aquellos que qui-

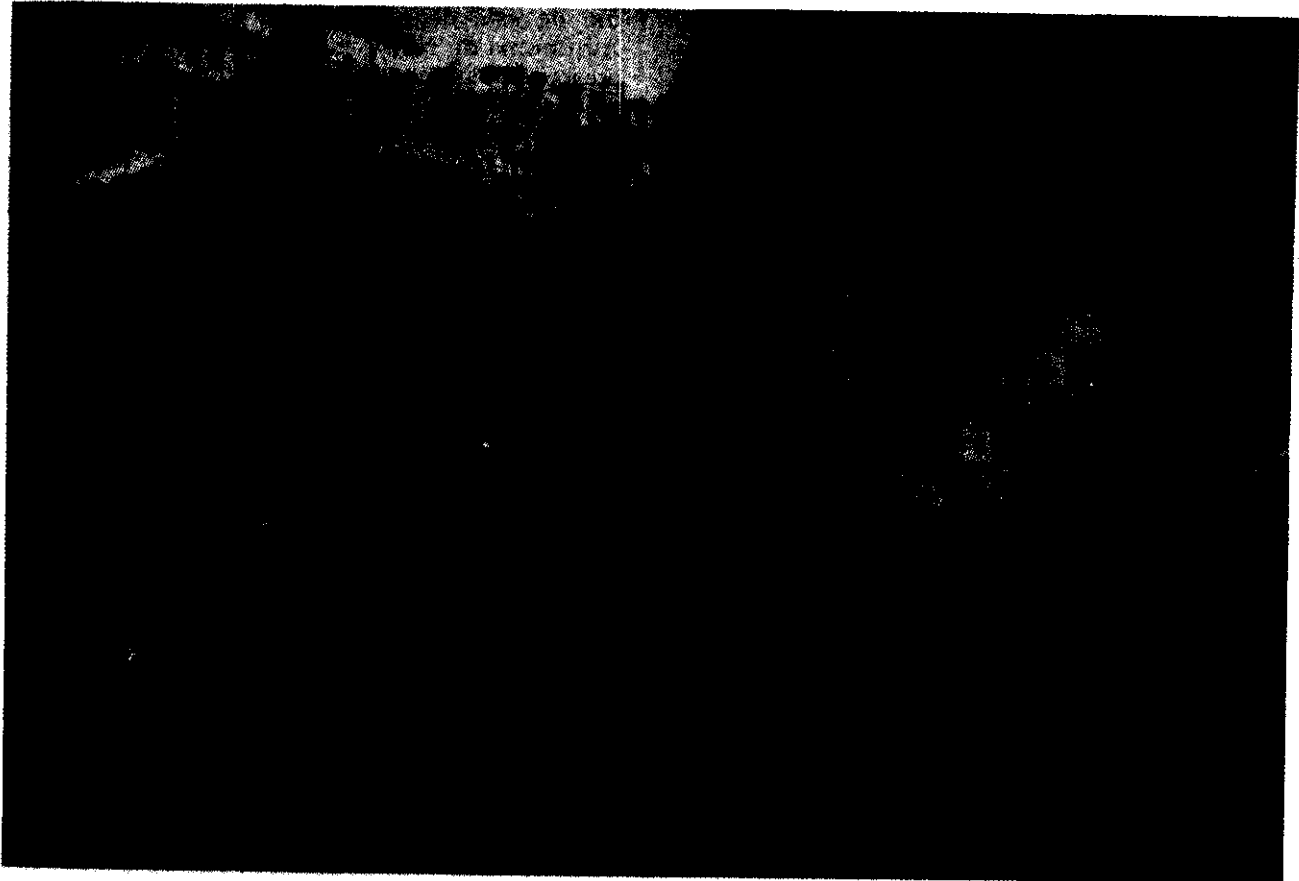
sieron cambiar la vida y terminaron siendo cambiados por ella.

III

A nivel nacional la culminación de la fase democrática del movimiento estudiantil corresponde también al inicio de su fase radical. Fue en la Universidad Autónoma de Nuevo León donde primero se cumplió este ciclo en forma acabada. Cuando a mediados de 1971 culmina en esta Universidad la lucha democrática con el nombramiento de Héctor Ulises Leal como rector de la UANL (luego de la caída del gobernador Eduardo Elizondo), se inicia la etapa radical.

Como antecedente de la etapa radical la escisión de la Juventud Comunista (JC), jugó un papel central. Desde la derrota del movimiento nacional de 1968, se presentaron dos corrientes al interior de la JC. Por un lado, la que buscaba salvaguardar la estructura partidaria del PCM, y la organización de masas estudiantiles dirigida por la Confederación Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) (En 1968 la CNED trató de ser la fuerza hegemónica del movimiento, pero fracasó en su pretensión.) Y por otro lado, la que comenzó a criticar las prácticas de la JC y la CNED, la radicalización de esta segunda corriente la había llevado a cuestionar la propia existencia del Partido Comunista como organización revolucionaria real o potencial. Se cuestionaba el reformismo, el caudillismo, el autoritarismo y el paternalismo en el Partido.

La polémica de la JC, posterior a 1968, impuso la necesidad de celebrar el III Congreso de la organización para deslindar posiciones y aclarar puntos de vista. La corriente defensora del aparato partidario se opuso a la celebración del evento. La corriente radical había llegado a tener influencia considerable en los lugares donde la JC tenía ma-



yor presencia en el movimiento estudiantil, como en Nuevo León, Sinaloa y algunos sectores del D.F. y Guadalajara.

El Tercer Congreso de la JC, celebrado en Monterrey en 1969, no pudo llegar a conclusiones y la JC resultó definitivamente dividida. A lo sumo el Congreso llegó a nombrar una dirección transitoria que debería preparar el futuro Congreso de la organización.

IV

Por un lado, la corriente de apoyo al aparato partidario, planteaba que no era el momento de transformarse, sino que antes había que reconstruir lo que la represión había destruido en 1968. Por otro lado, la corriente radical establecía que para que la JC avanzara tenía que negarse a sí misma; aceptar que el partido revolucionario no existía, y que a

partir de las fuerzas con que se contaba había que plantearse tareas revolucionarias de mayor envergadura. Lo que estaba en juego, eran en lo inmediato, dos proyectos políticos: uno el moderado, que seguía apoyando las viejas tesis del PCM de concebir, previa a la revolución, una etapa socialista, democrática, popular y antiimperialista; y dos, el radical, que negaba la posibilidad de esta etapa y hablaba sólo del cambio directo hacia el socialismo. Desde el punto de vista del Estado y las alianzas, los radicales concebían al Estado como reaccionario, y criticaban al PCM porque construía sus alianzas "de izquierda a derecha", además establecían la necesidad de la lucha armada en la transformación socialista. Esta divergencia de opiniones en las dos corrientes de la JC tendría amplias repercusiones y proporcionaría elementos centrales de oposición política e ideológica en el período radical entre las fuerzas radicales y moderadas.

La UANL: los precursores

Después de 1968 el primer movimiento estudiantil de significación se escenificó en la Universidad de Nuevo León. El carácter primordialmente democrático de sus demandas y la disminución de los recursos materiales para la Universidad, llevaron a la masa estudiantil a un enfrentamiento con las autoridades estatales.

La Universidad de Nuevo León que había participado intensamente en el movimiento solidario y nacional de 1968 vio madurar políticamente a sus miembros de suerte que en 1969 la comunidad universitaria pedía autogestión y democracia en todos sus procesos internos. Bajo estos rasgos se delineó el movimiento entre los años 1969 y 1971.

A raíz de estos movimientos el Gobernador del Estado expidió hacia fines de 1969 dos decretos: uno concedía la autonomía a la UNL (por me-

dio de este decreto pasaría a ser la Universidad Autónoma de Nuevo León) y a la vez autorizaba la creación de un consejo universitario compuesto por un tercio de profesores, otro tercio por estudiantes y otro más por directores de escuela, el cual estaba facultado para elegir al rector; el otro decreto permitía la creación de una comisión que propusiese una nueva Ley Orgánica para la UANL.

La propuesta que surgió de esta comisión proponía como máximo órgano de gobierno a la llamada "asamblea universitaria" compuesta por tres profesores y tres alumnos de cada escuela. Estos fueron los logros cualitativos más importantes del período democrático en la UANL donde muchas de las nuevas autoridades electas por el consejo universitario militaban en la izquierda.

Los grupos dominantes locales iniciaron en 1970 una campaña de desprestigio a las autoridades de la UANL, el entonces rector Oliverio Tijerina renunció después de ver reducido en 10 millones el presupuesto universitario. El Consejo Universitario nombró entonces al Dr. Héctor Ulises Leal para ocupar ese cargo. El gobierno del estado rechazó este nombramiento y estableció una nueva Ley Orgánica, a la vez que redujo 7 millones más al presupuesto.

La respuesta del movimiento estudiantil movilizó al Sindicato de Trabajadores de la UNAL y a otros sectores de la población contra el gobierno y sus aliados los empresarios.

El Gobierno Federal en consonancia con la "apertura democrática" intervino tratando de conciliar a las partes en conflicto, de modo que por mediación de Víctor Bravo Ahuja, secretario de Educación Pública, el congreso del Estado promulgó una Ley Orgánica que no coincidía ni con la propuesta del Gobernador ni con la del movimiento universitario. En cambio establecía una Junta de Gobierno semejante a la de la UNAM. Esta Junta de Gobierno designó a Héctor Ulises Leal como

rector. Dada esta solución las fuerzas políticas que habían conducido al movimiento estudiantil en todo el proceso democrático se dividieron entre quienes aceptaban la nueva Ley Orgánica y quienes la rechazaban, estos últimos consideraban que aquélla no cumplía con las aspiraciones del movimiento universitario, por tanto, había que continuar la lucha. Esta situación fue conformando las bases de lo que después sería el movimiento radical.

Podemos decir que en la UANL se inició la fase radical del movimiento cuando en el segundo semestre de 1971 surgieron grupos políticos que ya no buscaban, como tarea principal, la democratización de la Universidad, sino constituir un movimiento político inscrito dentro de un proyecto de transformación revolucionaria de la sociedad, con base en la lucha armada. En esa lucha por constituir un movimiento político radical jugaron un papel importante ex-estudiantes de origen político socialcristiano y ex-militantes de la JC, como Raúl Ramos Zavala, quienes desde el Comité de Lucha de la Escuela de Economía de la UANL, empezaron a plantear tesis radicales que luego tendrían semejanza con las de los "Enfermos" de Sinaloa.

El ascenso de Ulises Leal a la Rectoría de la UANL a mediados de 1971 marcó el resquebrajamiento del bloque democrático. El PCM, en el que participaban tres fracciones principales: la más moderada constituida por la célula Angel Martínez Villarreal, la fracción radical y la del centro. Estas fracciones presentaban entre sí dos posiciones con respecto a la rectoría de Ulises Leal. La célula Angel Martínez plantaba apoyarlo decididamente, en tanto que el resto del PCM veía en Ulises la avanzada del echeverrismo en la Universidad. A pesar de que en una reunión el PCM decidió no apoyar al Rector, la célula Angel Martínez siguió apoyándolo junto con otros grupos diferentes del PCM como los Espartaquistas.

Como inicio de las acciones radicales se produjeron en enero de 1972 en Monterrey, Chihuahua y Aguascalientes actividades guerrilleras que en Monterrey acabaron con la aprehensión de los principales dirigentes del grupo de Ramos Zavala, y la muerte de éste en el D.F. Descabezado el grupo, sus simpatizantes en Monterrey trataron de continuar con la creación de una nueva organización política a nivel de la Universidad ligada con la fracción radical del movimiento estudiantil.

En 1972 se establecieron importantes lazos entre el movimiento estudiantil radicalizado en la UANL y el movimiento obrero que iniciaba la oleada democrática llamada Insurgencia Sindical. Para entonces, los estudiantes participaban ya al lado del Movimiento Sindical Ferrocarrilero en acciones como la toma del local sindical en Monterrey. De la misma forma, grupos estudiantiles se relacionaban con el movimiento sindical que se iniciaba en la Fundidora de Monterrey; igualmente grupos radicalizados participaban en el STUNL (Sindicato de Trabajadores de la UANL) y en las luchas de los colonos.

A finales de ese año se constituyó el Comité Estudiantil Revolucionario (CER) a partir de agrupamientos que habían recibido la influencia del grupo de Ramos Zavala; en el año de 1973 el CER adoptó la tesis de los "Enfermos" de Sinaloa acerca de la "Universidad Fábrica" y privilegió los enfrentamientos violentos para dirimir los conflictos políticos, tanto con el Estado como con el resto de la izquierda universitaria.

Al mismo tiempo que en la UANL se dio el rompimiento del bloque democrático y la radicalización de una parte del movimiento estudiantil, las fuerzas derechistas derrotadas en 1971 que todavía controlaban algunas escuelas de la Universidad, lograron reagruparse desde finales de 1972, en alianza con algunos grupos del movimiento democratizador.

El "ulismo", más preocupado por engancharse a la apertura democrática y a la reforma educativa echeverrista, que por consolidar el proceso democrático, rompió definitivamente con el PCM. Ante esta situación la fracción hegemónica del PCM en Monterrey, la célula Angel Martínez, que había apoyado a Ulises Leal, decidió combatirlo y para ello concertó una alianza con la derecha.¹

En los intensos enfrentamientos participaron al lado del Rector el STUNL y el Espartaquismo. El Hospital Universitario, reducto ulista, fue motivo de tomas y contratomas armadas hasta que el ulismo fue prácticamente expulsado de la Universidad. Esto dio origen a un período de gran confusión en las filas del grupo hegemónico de la izquierda, que había "fabricado" en Ulises un caudillo, cuando de improviso el "caudillo" fue tachado de gobiernista y burgués tanto por el PCM como por los miembros de la corriente radical.

En sus momentos más intensos la pugna se dio al margen de las masas universitarias (con excepción quizá del personal del Hospital Universitario que apoyaba a Ulises) siendo el ulismo el primero en echar mano de los grupos de choque para dirimir el conflicto, el PCM y la derecha respondieron de la misma forma;² la lucha final se decidió a favor de la derecha del PCM, en el Hospital, por la

1 Entrevista con Pablo Morales (ex-dirigente del PCM en Nuevo León) en octubre de 1982. Esta alianza fue confirmada varios años después por Tomás González de Luna, uno de los principales dirigentes de la célula Angel Martínez Villarreal; véase *Buena*, núm. 3, octubre de 1979, "El sindicalismo en la UANL". También Pablo Morales opina que la alianza no fue sólo una coincidencia práctica sino un acuerdo formal.

2 Entrevista a Pablo Morales: Una asamblea sindical organizada por el PCM destituyó al Comité Ejecutivo ulista y conformó un nuevo Comité; durante dos años existieron dos comités ejecutivos, uno en el exilio y otro reconocido por las autoridades de la UANL. En cuanto a la alianza PCM-derecha, ésta implicó el reparto de esferas de influencia en la Universidad.

fuerza de los porros. Así, el ulismo al mostrarse incapaz de mantener el orden en la Universidad perdió el apoyo del Gobierno Federal y fue lanzado al exilio de la Universidad escuela por escuela.

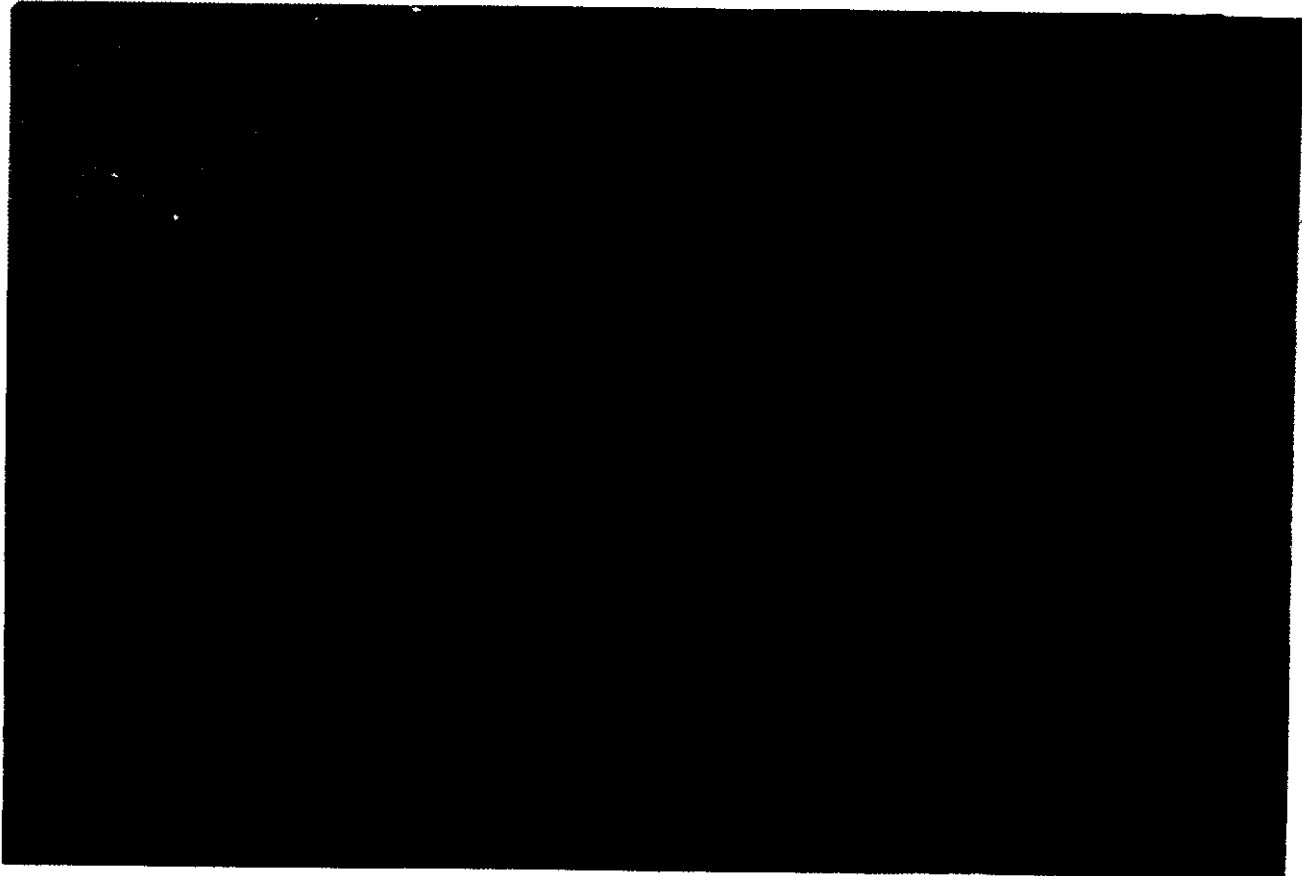
Los grupos radicalizados universitarios propiciaron que el desfile obrero del 1º de mayo de 1973 desembocara en grandes desórdenes, protagonizados principalmente por estudiantes y obreros de la Fundidora de Monterrey.³ Como consecuencia, el Gobierno organizó contra el CER una serie de represiones selectivas que lo fueron minando, al grado de que para 1974 prácticamente había desaparecido.

Después de la renuncia de Ulises, lo sustituyó en la Rectoría el Dr. Lorenzo de Anda, destacado miembro de la derecha regiomontana, quien desató la represión en contra de todos los grupos opositores y se mantuvo en la rectoría por la fuerza del "porrismo".

En esta fase el Estado no trató de intervenir directamente en la solución de los conflictos universitarios, sino que, por un lado, permitió que la pugna entre el ulismo y sus opositores se dirimiera internamente, y por otro, diezmó selectivamente a los grupos radicalizados.

A pesar de la gran agitación reinante durante los años 72 y 73, el apoyo financiero del Gobierno a la UANL no disminuyó, sino que aumentó considerablemente, hecho que iba de acuerdo con la nueva política de Echeverría hacia las universidades más conflictivas. Vale destacar el papel corruptor que jugó la gestión de la Rectoría en Nuevo León en el período de Luis Echeverría; en esta época, los recursos con los que contó la Universidad fueron ampliados extraordinariamente y utilizados para coptar cuadros de la izquierda.

3 *El Porvenir*, 2 de mayo de 1973.



El "Enfermismo"

Durante el movimiento estudiantil de 1968 la Universidad Autónoma de Sinaloa se mantuvo en paro uniéndose a las demandas del pliego petitorio presentado en el D.F. por el Consejo Nacional de Huelga. A partir de este paro Leopoldo Sánchez Celis, gobernador del estado, suspendió el presupuesto de la Universidad y en 1969 envió al Con-

greso Local un proyecto de Ley Orgánica, al mismo tiempo el Consejo Universitario enviaba otro proyecto previamente discutido y aprobado por la comunidad universitaria. Este último proponía la desaparición de la Junta de Gobierno y la formación de un Consejo Universitario con carácter de máximo órgano de gobierno de la Universidad y con una constitución paritaria.

La lucha estudiantil de apoyo a esta Ley Or-

gánica recibió como respuesta del gobierno estatal la negación de las demandas democráticas de su proyecto y la imposición del proyecto de Ley Orgánica propuesta por el Gobernador, a la vez que, sin consenso se nombraba un nuevo rector; Gonzalo Armienta Calderón destacado miembro del partido oficial.

En consecuencia, el 25 de febrero de 1970 los estudiantes tomaron la Universidad impidiendo la entrada del nuevo Rector; la policía y grupos de choque "recuperaron" las instalaciones y hubo al menos un estudiante muerto. La ola de represión destada por el gobierno local incluyó la expulsión y el cese de algunos profesores, y en algunos casos se les disminuyó su categoría académica. En 1971, el secretario de Educación Pública Víctor Bravo Ahuja fue testigo de una denuncia masiva contra la política educativa del estado de Sinaloa. Los estudiantes desataron, entonces, una ola de protestas enfrentándose directamente con las fuerzas represivas del gobierno estatal. Los estudiantes en sus demandas exigían la renuncia del Rector y la implantación del cogobierno. A principios de 1972 como consecuencia de esta lucha el rector Armienta Calderón renunció y el Congreso Local, por la intervención del Gobierno Federal, se plegó a las necesidades de la "apertura democrática" creando una nueva Ley Orgánica que contemplaba un Consejo Universitario constituido paritariamente, y aprobando el presupuesto universitario.

En los últimos meses de este movimiento democratizante se presentaron dos posiciones principales a su interior. Una de ellas, al mismo tiempo que planteaba un deslinde ideológico con las otras corrientes del mismo movimiento, veía la caída de Armienta Calderón sólo como un episodio más de la lucha de clases escenificada dentro de la Universidad; en esta posición se encontraban, en mayo del 72, el PCM de Sinaloa y una serie de activistas sin partido que después constituyeron el núcleo prin-

cipal de los "Enfermos".⁴ En contraste con la posición anterior se encontraba la del grupo José María Morelos, llamado "Los Chemones",⁵ que luchaban contra la corrupción dentro de la Universidad a favor de la implantación del cogobierno, buscando el desplazamiento del "poder burgués" dentro de la Universidad.

La victoria del 72 en Sinaloa marcó, como en Nuevo León, la victoria democrática de 1971, el inicio de la división definitiva entre el PCM y los futuros "Enfermos". El PCM inició una política de acercamiento a las nuevas autoridades universitarias, identificadas con "Los Chemones".

El 30 de junio del 72 se produjo un acontecimiento que marcó el inicio de la corriente "Enferma" como tal. En un lugar llamado "El Tajito" se produjo una toma de tierras por parte de campesinos; el ejército cercó a los invasores. La incipiente dirección "Enferma", representada por el Consejo de la FEUS (Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa), sin tener todavía estructuradas sus concepciones acerca de la lucha política, sino más bien, impulsada por la necesidad inmediata, planteó "el contestar a la violencia gubernamental con la violencia revolucionaria"; de esta manera se organizaron, como medidas para distraer al ejército, la pedrea al establecimiento del "Copel Obregón" y la quema del local del CADES (organización de los agricultores de Sinaloa) con lo que se logró romper el cerco militar en torno a los campesinos.

Como consecuencia dos campesinos fueron asesinados y los activistas de las "casas del estudiante", aprehendidos, la agresión a la casa del estudiante, principal centro de aglutinamiento de

4 Nombre con el que se conoció la corriente ultraizquierdista en la UAS.

5 Grupo moderado influido por la revista *Punto Crítico*.

los "Enfermos" en esa época motivó que éstos en represalia quemaran las oficinas del PRI.⁶

"Los Chemones" convocaron a un mitin para condenar el vandalismo de los "Enfermos", pero en el transcurso algunos grupos de estudiantes, desoyendo las recomendaciones de "Los Chemones", saquearon los principales centros comerciales de la ciudad. "Los Chemones", se pronunciaron en contra de responder a las provocaciones de los "Enfermos" y el Rector ofreció a la iniciativa privada reparar los daños. En estas circunstancias, las posiciones de las principales corrientes políticas en la Universidad eran las siguientes: 1. "Los Chemones" que llamaban a evitar provocaciones, a consolidar lo obtenido después de la victoria contra Armienta Calderón y a perfeccionar el cogobierno; 2. el PCM que apoyaba en ciertos sentidos las acciones "Enfermas" y las presentaba como justas reacciones ante la intransigencia estatal, mientras al mismo tiempo negociaba con las autoridades de la Universidad; 3. los "Enfermos" que no sólo justificaban las acciones violentas, sino que las consideraban como parte importante de la estrategia ofensiva del movimiento revolucionario.

El segundo acontecimiento que apuntaló el surgimiento de los "Enfermos" como corriente política estructurada, lo constituyó el movimiento camionero de septiembre-octubre de 1972. De un accidente casual, como fue el atropellamiento de un estudiante por un camión urbano, se siguieron dos semanas de choques entre estudiantes y las fuerzas represivas; los estudiantes tomaron 56 camiones en represalia; el gobierno trajo camiones de otras ciudades y los estudiantes los volvieron a tomar. Al mismo tiempo, los "Enfermos" trabaron relación con los choferes de los camiones secuestrados quienes a su vez plantearon sus propias demandas a las empresas. Como respuesta la policía tomó

Radio Universidad y la Casa del Estudiante Guasaveña, habiendo numerosas detenciones. La FEUS controlada por los "Enfermos" acordó la quema de autobuses si los presos no eran liberados; después del primer camión quemado los detenidos fueron puestos en libertad.⁷

La situación se volvió crítica en cuanto al desorden social: los peseros decidieron parar y los locatarios del mercado se negaron a pagar impuestos. El gobierno tomó los camiones secuestrados por la fuerza y, a pesar de que la FEUS decidió no hacer frente a la represión, grupos de estudiantes opusieron resistencia a las fuerzas policíacas. Ante esta situación caótica, el gobierno realizó una represión generalizada en el centro de la ciudad.

Esta segunda experiencia fue fundamental para el desarrollo organizativo y táctico de los "Enfermos". El Consejo de la FEUS pasó a la clandestinidad y acordó la dispersión de los militantes que se concentraban en las casas del estudiante; se fue también prefigurando la táctica de oponer a la represión, las acciones sorpresivas, móviles, ágiles y dispersas, en lugar de las manifestaciones.

Después de octubre, los "Enfermos" plantearon la tesis de la "Universidad Fábrica", en la cual se define a los estudiantes como proletarios. Esta tesis tuvo una profunda influencia en las corrientes radicales que también surgieron, en virtud de procesos semejantes al de los "Enfermos", en muchas otras universidades: sus implicaciones estratégicas son importantes, en la medida en que consideran al estudiantado como una fracción del movimiento obrero y no simplemente como su aliado; pero supone también, relegar los intereses particulares de los estudiantes (académicos, de democracia universitaria, etc.) por los intereses generales de la clase obrera. Consecuente con dicha tesis, la FEUS

6 *Tiempo*, 31 de julio de 1972.

7 *Tiempo*, 30 de octubre de 1972.



planteó la necesidad de apropiarse de los recursos de la Universidad para realizar acciones políticas.⁸

Los integrantes de las casas del estudiante que se dispersaron para evitar la represión siguieron, sin embargo, exigiendo el subsidio a la Universidad. Las autoridades universitarias intentaron negárselo

y acusaron a los “Enfermos” de malversación de fondos, ellos se plantearon conseguir el subsidio por la fuerza. En este período, que va desde octubre del 72 a mayo del 73, se difundió a otras universidades la tesis de la “Universidad Fábrica”. Los “Enfermos”, por un lado, se relacionaron con obreros y campesinos, asimismo, sabotearon las conferencias de los que ellos consideraban “apeturos”: Heberto Castillo, González de Alba, etc.

⁸ *El destacamento estudiantil del proletariado*, FEUS, Sinaloa, 1972.

Se llegó así a la Sesión del Consejo Universitario del 5 de mayo de 1973, en donde contando con la presencia de los rectores de varias universidades, se acordó cortar el subsidio de las casas del estudiante y cerrar la Casa del Estudiante Femenil. Los "Enfermos" se declararon en contra del acuerdo realizando una asamblea en la Preparatoria Emiliano Zapata, después de la cual salieron a la calle a exigir el subsidio. Ante la negativa del Rector se produjo un enfrentamiento con "Los Chemones" con saldo de dos muertos.⁹

El 19 de mayo se efectuó otra sesión del Consejo Universitario, y sin contar con el quórum legal se acordó expulsar a 46 universitarios, entre los cuales no sólo había "Enfermos", sino también militantes del PCM.¹⁰

Las autoridades universitarias realizaron asambleas en diversas escuelas con objeto de legitimar las expulsiones pero sus planteamientos fueron derrotados por las posiciones de los "Enfermos", ante la incapacidad de controlar el proceso, las autoridades decidieron cerrar la Universidad, lo cual, sin embargo, no fue secundado por los estudiantes de modo que fue reabierta el 11 de junio.¹¹

El año de 1973 fue el de mayor fuerza del "Enfermismo" en Sinaloa. Como hemos visto, en los años 72 y 73, los "Enfermos" fueron una organización que llegó a contar con una amplia base estudiantil, al grado de que en mayo del 73 controlaban a la mayoría de las escuelas de la UAS. En junio del mismo año el PCM organizó en Sinaloa un congreso estudiantil para condenar a los "Enfermos" y hubo de reconocer que era el "Enfermismo" la corriente que tenía de su lado a la mayoría de los estudiantes.¹²

De lo anterior se desprende que la lucha en la Universidad durante este período ya no tenía como objetivo principal la cogestión, sino que se inscribía en el marco de proyectos políticos cuya finalidad era la transformación de la sociedad como un todo. La contradicción se estableció en ese momento, entre la fracción radical, que no sólo no combatía por la cogestión, sino que la rechaza calificándola de reformista y mediatizadora, y otras corrientes políticas de izquierda menos radicalizadas como el PCM y "Los Chemones". Esto no significa que el Gobierno permaneciera al margen de la lucha, de hecho, su posición coincidió con las corrientes menos radicalizadas en la represión a la ultrazquierda.

Durante el período radical, la relación entre los "Enfermos" y grupos de la población, como camioneros, taxistas y sobre todo campesinos y obreros agrícolas fue de suma importancia, de tal forma que las luchas en la Universidad se entrelazan con otras fuera de ella.

A pesar de que en los años de radicalización el Gobierno concedió importantes subsidios a la UAS (en 1973 el subsidio por alumno aumentó 28.2 por ciento), la dimensión política del movimiento había trascendido en mucho el plano de las relaciones materiales a su interior. Si en la fase democrática, las condiciones internas en la Universidad, en cuanto a la poca participación de los estudiantes en la toma de decisiones fueron el principal motor del

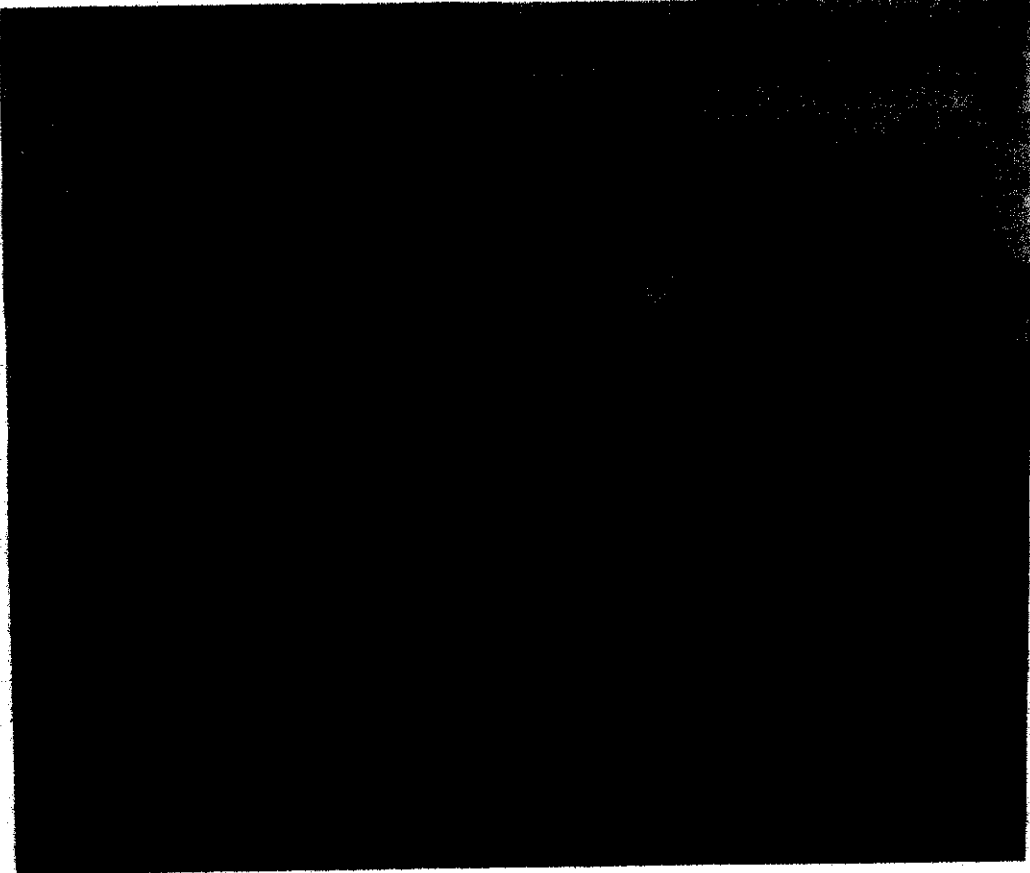
por la actuación de los "Enfermos". Posteriormente al 25 de junio, cuando renuncia el Rector, los "Enfermos" pasaron a ser dueños de la Universidad", *Oposición*, 15-31 de junio de 1973. Cincuenta dirigentes, catedráticos, directores, etc. de la UAS presentaron su renuncia. En la renuncia el Rector señala: "A través de un año en la Universidad se han venido sucediendo hechos sumamente graves, que, en general, la comunidad universitaria ha visto con gran indiferencia a grupos de personas que se dicen socialistas atentan a diario contra la dignidad humana. Hay que agregar que un falso e ilegal Consejo Universitario, en apoyo franco a los "Enfermos", revocó otros acuerdos de expulsión, *Tiempo*. 2 de julio de 1973.

9 *Oposición*, 15-31 de mayo de 1973.

10 *Oposición*, 15-30 de junio de 1973.

11 *Ibid.*

12 "La actual situación política en la UAS se caracteriza



movimiento; en la fase radical el proyecto político de los "Enfermos" transgredió el ámbito de las condiciones internas.

Fue en esta fase, y gracias entre otras cosas a que el triunfo del movimiento democratizante creó condiciones políticas favorables para que las autoridades universitarias aceptaran organizaciones sindicales, que la Asociación de Trabajadores de la UAS decidió constituirse en sindicato planteándose

como uno de sus primeros objetivos luchar por la contratación colectiva. Los "Enfermos" obstaculizaron fuertemente la labor organizativa del sindicato, acusándolo de reformista y economicista. En cambio, el PCM trató de impulsarlo como parte de una táctica iniciada en el 72 dentro de la UNAM.

El 16 de enero de 1974 en pleno auge los "Enfermos" llevaron a cabo acciones de tipo insurreccional en Culiacán y en los campos cercanos, a

partir de ahí empezó a decaer el movimiento. La revista *Tiempo* reseñó los sucesos de la siguiente manera:

“Cinco grupos de jóvenes (alrededor de 300) sembraron la muerte y la destrucción en la madrugada del miércoles 16 en diversas zonas de la ciudad de Culiacán y en algunos campamentos agrícolas de las cercanías. Hubo un saldo de 4 muertos. Divididos en brigadas de lucha, robaron 17 vehículos. Asaltaron las oficinas de Recursos Hidráulicos, de donde tomaron 7 rifles belgas. Hubo otro robo en el puente de peaje del Río Culiacán. Frente a la Escuela de Agricultura un grupo robó un camión de redilas, otro comando asaltó la empresa Crisant. Diez minutos después, en la Carretera 60, varios jóvenes atravesaron un trailer para impedir el acceso a los campos. En los campos realizaron mítines y exhortaron a los trabajadores a combatir a la burguesía. Hubo encuentros con la policía. A las 4:00 p.m. la situación estaba bajo control.”¹³

Estos hechos desataron una represión selectiva en contra de los “Enfermos”, sus acciones se volvieron cada vez más esporádicas, limitándose a la repartición de propaganda y a la realización de algunos mítines en las escuelas.¹⁴

En octubre de ese año los “Enfermos” recibieron el golpe final. Durante una semana fueron perseguidos hasta ser prácticamente eliminados, con ello cesó la actividad de todos los grupos políticos en la Universidad hasta fines del 74.

La Universidad Autónoma de Puebla

En la Universidad Autónoma de Puebla, en los años sesentas el PCM jugaba un papel importante en la dirigencia de los movimientos estudiantiles. Así, al

estallar el movimiento de 1968 en el D.F., el PCM tomó la dirección del movimiento estudiantil local paralizando la actividad universitaria. La represión estatal en la Universidad Autónoma de Puebla fue total e inmediata, de tal manera que desarticuló al PCM y a la JC, sumiendo al movimiento estudiantil poblano en una etapa de reflujo que duró hasta 1969.

En 1970 los militantes del antiguo movimiento de Reforma Universitaria ganaron los consejos estudiantiles en algunas escuelas y preparatorias, el Frente Universitario Anticomunista (FUA) los atacó en forma violenta, por lo cual los miembros de esta organización fueron expulsados de la Universidad por el Consejo Universitario.

Desde 1971 con el incremento en el estado de Puebla, de movimientos campesinos que luchaban en contra del despojo de que eran objeto, bajo el pretexto de la “modernización” regional, por parte del gobierno estatal, se empezó a dar una ligazón directa entre estos movimientos campesinos y sectores estudiantiles de la UAP. Muchos de estos estudiantes estaban aglutinados en torno a nuevos grupos de izquierda que se generaron por la influencia que ejercieron nuevos profesores que ingresaron a la Universidad y por el planteamiento de una fracción al interior de la izquierda que buscaba ligarse a los movimientos populares tratando de superar con esto, las tesis democratizantes que el PCM sostenía y que habían motivado la lucha al interior de la Universidad.

En 1972 el movimiento democrático llevó a la rectoría al químico Sergio Flores, culminando con ello la lucha democratizadora en la UAP. En adelante las luchas que se dieron ya no fueron por la cogestión, sino que, mientras que el PCM trataba de consolidar las conquistas logradas, los grupos más radicales, dentro de la Universidad, por su parte, intentaban aumentar sus relaciones populares y elaborar una línea política más precisa, puesto que

13 *Tiempo*, 28 de enero de 1974.

14 *Tiempo*, 13 de mayo de 1974.

los objetivos democratizadores ya habían sido logrados.

Al mismo tiempo que el movimiento entró a una fase de radicalización subía a la gubernatura del estado Gonzalo Bautista O'Farril, quien cumpliendo su promesa, usó mano dura contra los universitarios. Esto se manifestó, en el 72, cuando varias líneas de transporte urbano que enfrentaban un conflicto laboral, a raíz del mismo, el Gobernador prometió, en un mitin celebrado el 15 de octubre de ese año, aplicar todo el rigor de la ley para terminar con el "gangsterismo estudiantil" y pidió al Procurador que "las puertas de la cárcel se abran de par en par para seis autoridades de la UAP: Sergio Flores, Rivera Terrazas, Vélez Pliego, Jaime Ornelas, Cruz Quintas y Enrique Cabrera".¹⁵ El Gobernador prometió, además, que "las personas que sufran perjuicios en sus intereses por causas atribuidas a los pandilleros y falsos universitarios serán indemnizados y su importe deducido del subsidio de la Universidad".¹⁶

Durante el resto de 1972 la lucha campesina, cada vez más ligada al movimiento universitario, fue en ascenso, produciéndose frecuentes tomas de tierras y enfrentamientos armados entre las fuerzas represivas, campesinos y activistas. Tecamachalco y Atlixco son poblaciones que junto con otras recuerdan estas acciones. A partir de estos hechos, la respuesta represiva del Estado contra la UAP no se hizo esperar; y a finales de 1972 se produjo una serie de atentados: 1. Seis estudiantes fueron aprehendidos acusados de asesinato; 2. el edificio de la Preparatoria fue ametrallado; 3. se produjo un atentado en contra del Secretario de la Escuela de Derecho y el 20 de diciembre fue asesinado Enrique Cabrera, director del Departamento de Servicio Social y Extensión Universitaria. El 24 de enero de

15 *Tiempo*, 30 de octubre de 1972.

16 *Punto Crítico*, enero de 1973.

1973 en otro atentado murió el pasante de derecho Josaphat Tenorio Pacheco.

Más tarde, el 31 de enero, durante un mitin, los estudiantes secuestraron a dos policías y el cadáver de uno de ellos fue encontrado en las afueras del edificio central,¹⁷ la escalada de violencia iba en ascenso.

Esta serie de atentados culminó con la matanza del 1º de mayo de 1973, la prensa de la época relató los acontecimientos de la siguiente forma: "antes del desfile del 1º de mayo, se inició un tiroteo entre estudiantes y policías, arrojando un saldo de 4 muertos y más de una docena de heridos. El origen de los hechos tiene versiones contradictorias: por un lado, se afirma que el zafarrancho tuvo su origen cuando la policía intentó evitar que los estudiantes entregaran propaganda entre los obreros del desfile; por el otro, se dijo que los jóvenes detuvieron a una patrulla de la policía auxiliar, secuestrando a sus ocupantes e incendiando el vehículo".¹⁸ De una u otra manera el Estado aprovechó los sucesos del 1º de mayo para dar un fuerte y repentino golpe al movimiento.

El día 3 de mayo fueron sepultados los 4 estudiantes muertos, acompañados de un cortejo fúnebre de más de 20 mil personas. Dos días después el Consejo Universitario se reunió y apoyó la propuesta de varias escuelas en el sentido de exigir la destitución de Gonzalo Bautista O'Farril. En el encuentro nacional de universitarios que se realizó en Puebla antes del mes de mayo, surgió la iniciativa de efectuar un paro nacional de universidades para el día 8 de mayo. Incluso el rector de la UNAM, Guillermo Soberón, expresó su acuerdo en un manifiesto firmado por él.¹⁹

El martes 8 se realizó el paro nacional,²⁰

17 *Oposición*, 1-15 de enero de 1973.

18 *Tiempo*, 7 de mayo de 1973.

19 *Tiempo*, 10 de mayo de 1973.

20 *Oposición*, 15-31 de mayo de 1973.

acompañado por una campaña periodística en la capital que condenaba los hechos represivos en Puebla. Ante esta situación, el Gobernador declaró el día 8 que “había considerado prudente presentar su renuncia, seguro de que con ello cesarían las especulaciones y actividades de los grupos de agitación interesados en alterar el orden estatal y nacional con actos violentos. (...) Desde que llegué al gobierno hice frente a la necesidad de restablecer el orden público, que estaba gravemente perturbado por la penetración del Partido Comunista en los comités de lucha (...) estamos prevenidos de que la escalada comunista que se ha desencadenado en el país compromete gravemente la paz y estabilidad de la nación”.²¹

El “Comité Coordinador Permanente de la Ciudadanía” (CCPC), entre cuyos organizadores figuraba Gustavo Ponce de León, gerente de la Cámara de Comercio de Puebla, llamó al pueblo a concentrarse frente al Congreso local para impedir que se aceptara la renuncia del Gobernador. En este mismo sentido, los representantes patronales locales se entrevistaron con el gobernador interino Morales Blumenkron y le expresaron que durante el gobierno de Bautista O’Farril “la tranquilidad se mantuvo, las vejaciones a la ciudadanía habían terminado y la escalada comunista había sido reprimida”.²² Los dirigentes empresariales presentaron sus demandas al gobernador interino condensadas en 4 puntos: “a. Consignación de los delincuentes incrustados en la UAP, b. Completo desarme de los universitarios; c. Derogación de la ley orgánica de la UAP, y d. Descentralización económica y administrativa de las escuelas de la UAP”.²³

El día 10, el CCPC hizo un paro industrial, comercial y bancario como protesta por la renuncia

del gobernador Bautista O’Farril. El Consejo atribuía la renuncia a presiones ejercidas por el Gobierno Federal lo que significaba, según el Consejo, la violación de la soberanía del Estado, se protestaba, además, por el aumento de la infiltración comunista.²⁴ El día 31 el mismo CCPC trató de realizar un mitin en apoyo a Bautista O’Farril, pero la policía impidió a los manifestantes llegar al Zócalo. El gobernador interino del Estado declaró, respondiendo a las demandas del CCPC de la siguiente forma: “una de las cosas más importantes que debe realizar un gobernador es preservar la paz y el orden público; con este objeto procuraré mantener un diálogo permanente con todos los sectores de la entidad”.²⁵ De este modo, se prefiguraba un cambio en el trato político del Estado hacia la oposición más moderada.

En este movimiento de mayo quedó de manifiesto el enfrentamiento de dos proyectos políticos a nivel de la clase dominante, una representada por el Gobierno Federal y otra por los grupos de la oligarquía local. Esta situación ya se había presentado en Nuevo León en 1971 y en Sinaloa había tenido un carácter menos dramático.

A partir de esos momentos la actitud del gobierno estatal hacia la universidad sufrió un cambio. Cesaron prácticamente los enfrentamientos entre los estudiantes y la fuerza pública, y los conflictos se desplazaron al interior de la Universidad, como resultado, también, de la radicalización de algunos grupos.

Ya desde antes de los sucesos del 1º de mayo, las discrepancias al interior de los comités de lucha eran notorias. Por un lado, los moderados (principalmente el PCM), consecuentes con su antigua línea de Reforma Universitaria, planteaban luchar para conservar las conquistas alcanzadas, por el

21 *Tiempo*, 21 de mayo de 1973.

22 *Oposición*, 15-31 de mayo de 1973.

23 *Ibid.*

24 *Oposición*, 15-31 de mayo de 1973.

25 *Tiempo*, 21 de mayo de 1973.

otro, profundizar la Reforma Universitaria y limitar las acciones externas. Los grupos radicales concebían esa lucha sólo como un paso más dentro de un proyecto revolucionario de mayor amplitud, que implicaba la liga cada vez más estrecha entre estudiantes, obreros y campesinos, y que justificaba, en base a las experiencias violentas en la UAP, el planteamiento físico con el Estado.

En Puebla, a diferencia de otros lugares del país, no había partidos o grupos políticos bien organizados, sino que surgieron grupos locales universitarios que, por sobre los partidos, eran dirigidos por caudillos, quienes frecuentemente mezclaban la política con las relaciones personales.

Una característica específica del proceso ocurrido en Puebla es que la polémica establecida entre los grupos radicales y los grupos moderados de izquierda permaneció por largo tiempo oculta a la masa, y cuando los grupos radicales irrumpieron en escena sus acciones parecieron extrañas a las masas, ya que éstas no contaban con los antecedentes del enfrentamiento.

Los componentes de los grupos radicales se nutrieron principalmente de ex-militantes del PCM y de activistas independientes. Algunos de ellos eran dirigentes de ciertas escuelas de la UAP y de los movimientos campesinos y populares. Esta corriente no se planteó formar una organización aparte, sino que sus principales exponentes, en un principio, trataron de dar la lucha ideológica al interior del propio PC, del cual finalmente fueron expulsados.

En Puebla, la fase de radicalización no logró engendrar una corriente radical de la misma magnitud que la que tuvo la de Sinaloa, y aunque este tipo de tendencias sí se presentó, fue de una existencia efímera por su falta de base social, por su debilidad organizativa y por su falta de claridad en la línea política.

El resto del año 73 transcurrió bajo una gran

tensión interna, con la amenaza constante de enfrentamientos entre los grupos universitarios. En el proceso de polarización (por un lado moderados, y por el otro los radicales) los grupos intermedios se inclinaron finalmente por las posiciones de los moderados, dejando aislados a los radicales. Como resultado, en diciembre de 1973, se expulsó de la UAP a los dirigentes del grupo más radicalizado, descabezando con esto al movimiento radical en Puebla.

El Comité de Lucha de Derecho

La ruptura al interior de la Juventud Comunista, ocurrida en mayo de 1972, se venía perfilando en la UNAM desde los acontecimientos del 68; el Tercer Congreso de la JC, los hechos del 10 de junio y la escisión del grupo de Ramos Zavala, contribuyeron a esta ruptura. Después del 10 de junio la corriente del "pregupo" dejó de tener la hegemonía que había ejercido en el Comité Corodinador (COCO) de la UNAM y esta hegemonía pasó a la JC; poco después, las pugnas al interior de la JC crearon una nueva correlación de fuerzas en la que se fortaleció la corriente más radical aliada con grupos y activistas independientes. La corriente más moderada, encabezada por Pablo Gómez, Joel Ortega y Moreno Wonche, en esos momentos representaba sólo una minoría. Las concepciones de la corriente de izquierda de la JC en la UNAM coincidieron, entonces, con las de otros grupos de activistas sin partido. La ruptura al interior de la JC se hizo patente cuando Pedro Castillo, principal dirigente de la corriente izquierdista de la JC, fue expulsado del PCM: otros de sus compañeros renunciaron al partido antes de ser expulsados. Ya fuera de la JC, intentaron constituir, contando con la colaboración de los activistas que simpatizaban con ellos, una estructura organizativa cuyo núcleo bási-

co era la brigada, en contraste a la forma organizativa de asamblea o de comité de lucha que había caracterizado al movimiento en su fase democratizante.

El movimiento de brigadas tomó fuerza a partir del 31 de julio de 1972, en que estudiantes de la Normal, a quienes la UNAM exigía exámenes especiales para ingresar a ella, tomaron por la fuerza el despacho del rector Pablo González Casanova, apoyados por el Comité de Lucha de Derecho controlado entonces por los radicales. En este conflicto participaron como dirigentes Miguel Castro Bustos y Mario Falcón.²⁶ Frente a la toma, la Rectoría hizo denuncias formales ante las autoridades correspondientes; los demás grupos de izquierda condenaron las acciones, coincidiendo con el Rector en que la fuerza pública no debería intervenir en la UNAM. Después de un mes de tomada la Rectoría, el 30 de agosto salieron de ella los normalistas y se refugiaron en la Facultad de Derecho.²⁷ Durante este lapso se desató una campaña periodística en contra del Rector, acusándolo de falta de energía.

Algunos de los entrevistados interpretan estos hechos como el resultado de la imbricación de dos corrientes distintas en el Comité de Lucha de Derecho: por un lado, la que representaba el grupo encabezado por Pedro Castillo, que buscaba, con el movimiento de los normalistas, impulsar el movimiento universitario mediante las acciones violentas, y por el otro, la que sustentaba gente oscura como Castro Bustos y que mantenía ligas con intereses gubernamentales.

Al parecer estaba presente, como en el caso de los "Enfermos" de Sinaloa, una concepción política que privilegiaba la lucha violenta contra el Estado. Tal movimiento de brigadas presentó además

otras coincidencias con el de los "Enfermos" de Sinaloa: sustentaba una tesis parecida a la de la "Universidad Fábrica" y pretendía poner la institución al servicio de los objetivos revolucionarios (hacer infuncional la Universidad para el sistema significaba en la concepción de los *Enfermos*, "destruirla"). El movimiento de brigadas trató de llevar algunos contingentes populares a la Universidad para "contagiar con su ánimo a las masas estudiantiles que estaban un tanto confusas, dispersas, amedrentados por la represión y confundidas por la demagogia reformista de partidos y organizaciones como el PCM y *Punto Crítico*".²⁸

Cuando nació el movimiento de brigadas, el resto de la izquierda tradicional lo tachó de "grupo de porros", por el tipo de acciones que efectuaron, tales como la quema de la cafetería de la Facultad de Derecho (centro de operaciones del grupo priísta-porril Francisco Villa), tomas de Rectoría o de las diversas cafeterías de la UNAM, etc.

La corriente de las brigadas hizo intentos de trabar relaciones con destacamentos populares fuera de la universidad: con los colonos del campamento 2 de Octubre, con campesinos de la colonia Rubén Jaramillo (en el estado de Morelos) y con campesinos de la Sierra Norte de Puebla, de Sinaloa y de Oaxaca, fundamentalmente. Al darse la lucha por la constitución del STEUNAM, los líderes brigadistas entablaron relaciones con la dirigencia del sindicato.

Durante el primer semestre del 73, se dieron diversos movimientos autogestionarios en varias escuelas de la UNAM: Medicina, Arquitectura, Economía, Trabajo Social, etc., en algunas de las cuales, permanente o transitoriamente, se lograron establecer órganos paritarios de gobierno. La debilidad del movimiento democratizador quedó en evi-

²⁶ *Tiempo*, 14 de agosto de 1972.

²⁷ *Tiempo*, 10. de enero de 1973.

²⁸ Entrevista al Lic. Benito Collantes, mayo de 1982.

dencia por su incapacidad para establecer formas cogestivas en toda la UNAM.

Al mismo tiempo que prosperó relativamente el movimiento autogestivo, el Comité de Lucha de Derecho, que constituía el "movimiento de brigadas", participó en el conflicto de los becarios de las cafeterías de la UNAM que estaban en manos de concesionarios privados y que pagaban una renta a la Universidad. A raíz del movimiento del 68, los concesionarios empezaron a abandonar las instalaciones y la Universidad fue absorbiendo la prestación del servicio. Después del 68, la intervención de los estudiantes en el manejo de las cafeterías fue algo habitual.

A partir del control del movimiento de becarios y el control de las cafeterías, el movimiento de brigadas realizó una serie de acciones que fueron tachadas como provocadoras por el resto de los grupos de izquierda. El año del 73 fue el de máxima influencia de los "Enfermos" de Sinaloa y ésta se hizo sentir en el movimiento de brigadas. La prensa nacional presentó a las cafeterías controladas por el movimiento de brigadas como centro de delinquentes, de tráfico de drogas y como instrumento en manos de "Enfermos". Se preparó así el escenario para la entrada de la policía a la UNAM. La policía tomó la Universidad en agosto del mismo año, desalojando a los miembros del movimiento de brigadas de las cafeterías y obligando a sus dirigentes a ocultarse.²⁹

El movimiento de brigadas nunca llegó a tener una línea política tan elaborada como la de los "Enfermos" de Sinaloa, ni su influencia en la UNAM se extendió como el radicalismo en la Universidad Autónoma de Sinaloa. Al interior del brigadismo se generaron desacuerdos entre sus miembros: algunos emigraron a la provincia y otros pasaron al movimiento obrero.

29 *Oposición*, 15-31 de agosto de 1973, p. 5.

La pobreza ideológica del movimiento, su escasa base social y la represión acabaron con el radicalismo en la UNAM. Entre noviembre de 1973 y principios de 1974 había desaparecido como corriente de lucha.

La rectoría de Martínez Soriano

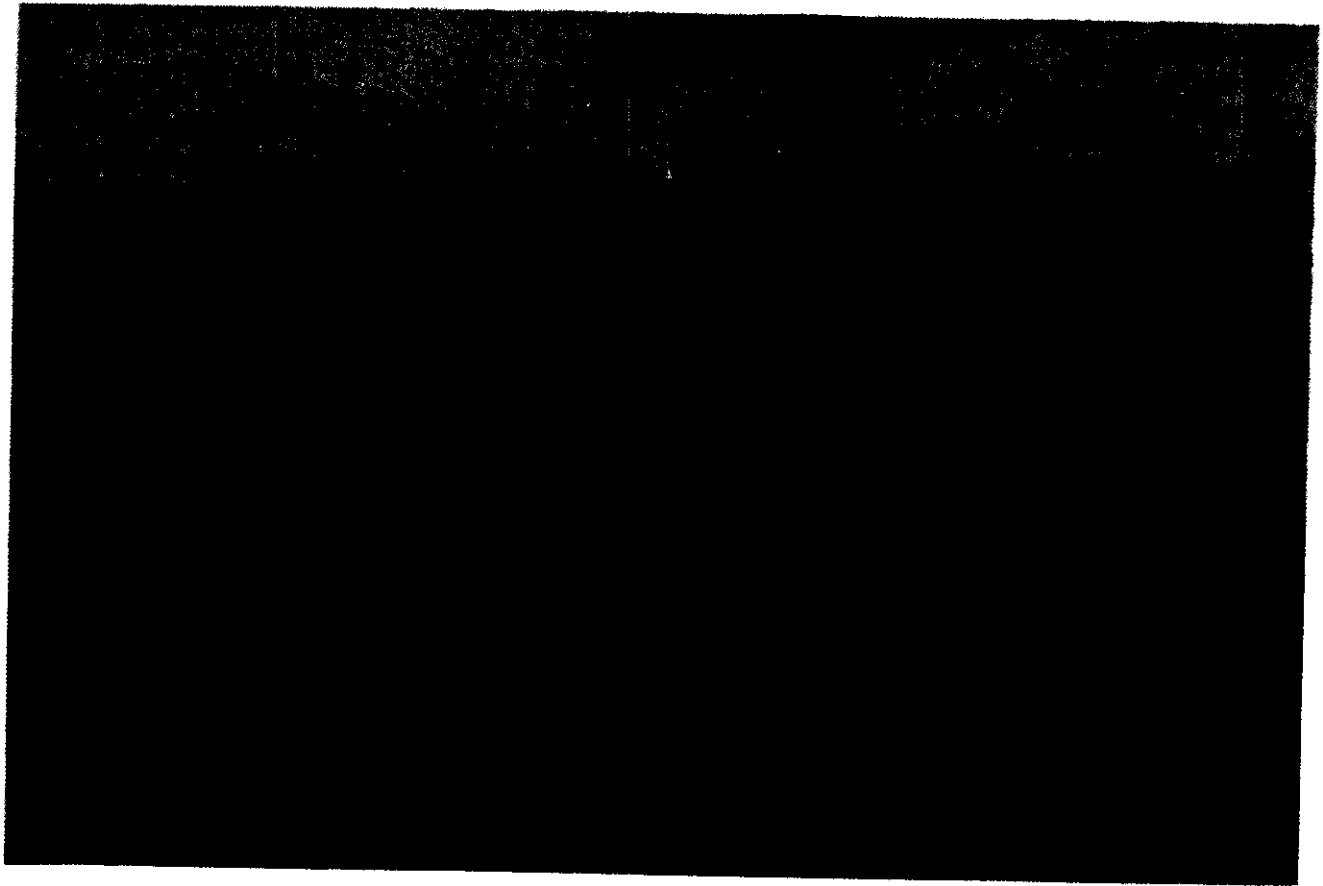
A raíz de los acontecimientos represivos que se dieron en Oaxaca en 1970, se originó al interior del movimiento estudiantil una discusión entre quienes sostenían que el objeto de la lucha estudiantil era la democratización de la universidad, y que por tanto las demandas y las formas de acción debían orientarse en ese sentido, y aquellos que sostenían posiciones más radicales,³⁰ en todo caso, las presiones y demandas de corte democratizante siguieron caracterizando al movimiento en la Universidad Autónoma Benito Juárez (UABJO), y llevaron a que en 1971, el Congreso del estado de Oaxaca expidiese el decreto núm. 276 por el cual se reformaba la ley orgánica de la Universidad. El cambio principal consistía en que la terna para la elección del rector, que anteriormente presentaba el gobernador, sería ahora designada por el Consejo Universitario, y se presentaría ante la Asamblea Universitaria para la elección definitiva. De esta forma fue elegido el licenciado Vasconcelos Beltrán, de tendencia gobiernista, el 15 de diciembre de 1971.³¹

En 1972 se dio una lucha al interior de la Federación de Estudiantes Oaxaqueños (FEO), entre el grupo radical de los "Comitecos" y otros grupos democráticos, entre los que destacaba el Bufete Político Universitario (BPU). El grupo de los "Comitecos" participó también en tomas de tierras y en el conflicto de choferes urbanos.³² Por otro lado,

30 Yescas Martínez et. al., *Sociedad y política en Oaxaca*, p. 289.

31 *Nueva Universidad*, 1 de febrero de 1977.

32 *Punto Crítico*, mayo de 1973.



durante este año la fracción democrática de la FEO participó en luchas populares junto con el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) y la Central Campesina Independiente (CCI), hasta dar origen a la Coalición Obrero Campesino Estudiantil de Oaxaca (COCEO).³³

La COCEO participó en varias acciones de lu-

cha popular. Las principales fueron las relacionadas con la Federación de Transportistas del Estado de Oaxaca, las del STERM (Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana) y las del Movimiento Sindical Ferrocarrilero (MSF). De especial importancia para este último fue el apoyo de la COCEO a la consigna vallejista que se difundió durante el año de 1972 en toda la República y que consistía en un llamado a la toma de locales

33 *Ibid.*

sindicales por parte del MSF. Los miembros del STERM tomaron el 24 de junio de 1972 el local de la Sección 22 del mismo sindicato en Matías Romero, Oaxaca. En este lugar, la COCEO estableció un centro de operaciones hasta el 3 de diciembre, día en que el ejército desalojó las instalaciones; como represalia, la COCEO secuestró a tres policías uniformados y pretendió canjearlos por presos ferroviarios, pero este intento fracasó; la COCEO tuvo entonces que entregarlos personalmente al Gobernador.³⁴

El Oaxaca es notable la íntima ligazón del movimiento estudiantil, desde sus inicios, con los movimientos populares. Posiblemente lo complejo de las contradicciones que se dan en Oaxaca (en contraste, por ejemplo, con los casos de Monterrey y Sinaloa) haya influido poderosamente en que esa liga se diese tan temprano. En Oaxaca, aun dentro de lo que pudiera considerarse una fase democratizadora, se da una intensa radicalización. Movimiento estudiantil y popular interactúan imprimiendo al movimiento estudiantil una amplitud de proyecto que rebasa la mera exigencia de democratización de la Universidad.

El 12 de diciembre de 1974, el licenciado Vasconcelos Beltrán concluyó su periodo y entregó la rectoría al licenciado Guillermo García Manzano, con la inconformidad del estudiantado. El 4 de diciembre de 1975 los estudiantes propusieron en una asamblea al licenciado Alejandro de Jesús Ramírez, como director de la Preparatoria. El mecanismo legal de designación de directores de escuela preveía que fuera el Consejo Universitario el que formara la terna para elegir al director, pero el Consejo Universitario no escogió en la terna al candidato de los estudiantes. El 5 de diciembre de 1975 los estudiantes de la Preparatoria Núm. 2 tomaron el edificio escolar en señal de protesta y demandaron,

ante el Consejo Universitario, un voto estudiantil por cada grupo ante la asamblea de su escuela para elegir director. El 11 de diciembre de ese año, la asamblea de la escuela de derecho nombró como director al licenciado Jorge Martínez quien tampoco era aceptado por los estudiantes; al término de la elección los alumnos tomaron el edificio central de la Universidad y se constituyeron en Consejo Estudiantil de Huelga, con el apoyo de estudiantes de diversas escuelas. Los paristas exigieron la renuncia del Rector y de los directores de las escuelas de Derecho, Comercio y Administración, Bellas Artes, Ciencias Químicas y de la Preparatoria Núm. 4, de Tehuantepec.

Para el 10 de enero de 1976, casi la totalidad de las escuelas de la UABJO estaba en paro; se pidió, entonces, la paridad en la Asamblea Universitaria.³⁵

En este movimiento, de un lado se encontraban buena parte del estudiantado, los empleados universitarios y una minoría de maestros; del otro lado, las autoridades universitarias y la mayoría de los maestros. El 24 de enero, se realizó una manifestación de cerca de ocho mil personas en apoyo al movimiento; mientras tanto, todas las escuelas permanecían en paro, excepto la de Comercio.³⁶

Se tomó entonces como medida represiva expulsar a maestros y a estudiantes, pero ello no logró detener el movimiento y el Rector presentó su renuncia el 28 de enero. En su lugar fue elegido el arquitecto Celestino Gómez Soto, en calidad de rector interino. El Consejo Estudiantil de Huelga consideró que la sustitución de recortes era una maniobra del Estado y por tanto decidió continuar en paro. El nuevo Rector pidió la devolución de los edificios tomados por los estudiantes, pero su peti-

34 Yescas Martínez, *op. cit.*, p. 292.

35 *Oposición*, 21 de febrero de 1976.

36 *Punto Crítico*, núm. 48.

ción fue rechazada al no cumplirse la demanda estudiantil de anular las elecciones de directores.³⁷

Después de dos meses de huelga, el 23 de febrero, terminó el paro mediante un acuerdo entre el Consejo Estudiantil de Huelga y el Consejo Universitario, en el que se determinó que fueran las asambleas de cada escuela las que decidieran si los directores electos en diciembre permanecerían en sus supuestos. Asimismo, se consideró la creación de una Comisión Mixta de Alumnos y profesores, y que propondría una nueva ley orgánica y establecería la paridad en la Asamblea.³⁸ Para constituir dicha comisión, el Consejo Universitario concedió al Rector un mes; pero éste no cumplió con la tarea encomendada y en junio de 1975 presentó su renuncia con carácter irrevocable, designando en su lugar y sin acuerdo del Consejo, al arquitecto Manuel de Jesús Ortega Gómez. El nuevo Rector se negó a discutir el problema de la comisión y como repuesta despidió a trabajadores y profesores. Mientras tanto, la corriente democrática siguió fortaleciéndose de tal forma que, al realizarse las elecciones de consejeros alumnos, casi la totalidad de los triunfadores eran activistas del movimiento democrático. Los días 23 y 24 de julio de 1976 se celebró una sesión extraordinaria del Consejo Universitario para nombrar Rector, resultando electo, como encargado de la rectoría, el licenciado Marco Antonio Niño de Rivera, dirigente del movimiento democrático.

Ante la nueva elección, el Rector depuesto publicó en los diarios locales, los días 26 y 27 de ese mes, un acta apócrifa de la sesión del Consejo, que aludía a acuerdos no tomados en la misma. El nuevo Rector integró la Comisión Mixta que elaboró un proyecto de reformas a la ley orgánica y lo presentó al Congreso Local el 2 de septiembre. La

solicitud de reformas no encontró respuesta favorable y el movimiento democrático recurrió al apoyo de otras universidades; fue importante entonces la ayuda que brindó el PCM a través de la Universidad de Puebla. Como respuesta, tanto el Gobierno Federal como el estatal suspendieron el subsidio, ante lo cual se organizó una marcha de protesta a la capital de la República, encabezada por el rector Niño de Rivera, con la oposición del PRT y del Bufete Político Universitario (BPU). La marcha logró que el 15 de octubre el secretario de Educación Pública firmara un convenio con el Rector Encargado, mediante el que la SEP se comprometía a entregar el subsidio al rector que designara el Consejo.

El 17 de octubre, el Consejo Universitario nombró como nuevo rector encargado al doctor Felipe Martínez Soriano y, en la misma sesión, un representante de la SEP entregó el subsidio federal. El gobierno estatal, en cambio, se negó a entregar su parte del subsidio, alegando que la elección había sido ilegal.³⁹

Al asumir la rectoría, Martínez Soriano recibió tres millones de pesos como subsidio federal; éste se destinó según sus declaraciones, al pago de salarios y contrataciones de gente nueva, ya que 70 catedráticos gobiernistas habían renunciado también.⁴⁰

El gobierno estatal pretendió desconocer al doctor Martínez Soriano como rector y trató de imponer al doctor Tenorio Sandoval. El 19 de noviembre se realizaron dos asambleas para elegir rector: una convocada por las fuerzas gobiernistas que representaba el ex-rector Ortega Gómez, entre cuyos participantes había miembros de la Asamblea Universitaria electos hacía más de dos años, y que eligió al doctor Horacio Tenorio Sandoval, y la otra, que con la asistencia de seis mil universitarios

37 *Ibíd.*

38 *Punto Crítico*, núm. 49.

39 *Foro Universitario*, 1, 8, enero de 1977.

40 Entrevista al Dr. Martínez Soriano.

y ante un notario público, eligió al doctor Martínez Soriano como rector definitivo.⁴¹

El gobernador del estado, Manuel Zárate Aquino, y el Dr. Horacio Tenorio Sandoval, se entrevistaron con las autoridades de la SEP exigiendo la entrega del subsidio federal. Las autoridades de la SEP propusieron, en cambio, soluciones intermedias. Martínez Soriano propuso un referéndum para decidir la situación, el cual fue aceptado en principio por las autoridades estatales y federales. Sin embargo, a inicios de enero de 1977, las autoridades estatales anunciaron que el conflicto se resolvería próximamente y, por tanto, que ya no era necesario el referéndum.⁴²

El 8 de enero un grupo de 200 personas, entre policías y grupos de choque tomaron por asalto el edificio central de la Universidad. Esta acción fue encabezada por el doctor Tenorio Sandoval y se realizó 6 días antes de la fecha fijada para el referéndum.

A raíz de la agresión, la Secretaría de Gobernación intervino como mediadora para tratar de llegar a un acuerdo entre ambas partes, insistiendo en la celebración del referéndum. La corriente de Martínez Soriano lo aceptaba, pero el Gobernador y el doctor Tenorio Sandoval se negaban a hacerlo.⁴³ Se llegó, pues, al acuerdo de formar una nueva Comisión Coordinadora para la solución de los problemas. La primera Comisión Coordinadora debería estar compuesta por el presidente municipal de Oaxaca, Agustín Márquez Uribe, por parte de la Universidad Carlos René Vargas Ortiz y "un oaxaqueño distinguido".

Durante los meses de enero y febrero la agitación cundió en Oaxaca en contra del Gobernador. El 16 de enero, Martínez Soriano anunció el paro

de 20 universidades y, al mismo tiempo, el líder patronal de la entidad, Juan José Gutiérrez Ruiz, advirtió que si eso sucedía, los centros patronales de toda la República harían lo mismo a través de las cámaras de comercio. En Juchitán, la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo (COCEI) organizó una manifestación de protesta en apoyo a la lucha en la Universidad; la manifestación fue reprimida por miembros de la Dirección Pública del Estado, con un saldo de varios muertos. En consecuencia, centenares de estudiantes demandaron la destitución del Gobernador. El 24 de febrero dos autobuses fueron incendiados, y campesinos de 162 ejidos de Oaxaca pidieron al Congreso Estatal la desaparición de poderes por haberse roto el orden institucional. Por su parte, el Gobernador declaró: "en ningún momento pienso renunciar a mi cargo por enfermedad o presiones de grupos subversivos".

Mientras tanto, en la capital de la República, los partidos de oposición (PAN, PARM y PPS) coincidieron en que la comisión permanente del Congreso de la Unión debería dar los pasos necesarios para el desconocimiento de los poderes en Oaxaca. La comisión permanente del Congreso de la Unión envió una comisión de diputados y senadores para conocer e investigar la situación. La Fusión Cívica de Organizaciones Productivas de Oaxaca (FCOPO) realizó una concentración en el D.F. en apoyo al Gobernador. Por otra parte, Juan José Gutiérrez, presidente del Consejo Empresarial de Oaxaca, advirtió que en caso de que la comisión de legisladores diera la razón a los grupos subversivos, el paro del comercio organizado sería indefinido. Los miembros de la comisión de legisladores comenzaron a escuchar a los grupos en pugna, pero finalmente no pudieron continuar su labor conciliadora. El 2 de marzo la Comisión fue dispersada por una manifestación de estudiantes, obreros y campesinos. Dados los acontecimientos, el jueves 3 de

41 *Nueva Universidad*, 1, 1, febrero de 1977.

42 *Ibid.*

43 *Nueva Universidad*, 1, 2, marzo de 1977.

marzo, el Gobernador presentó una solicitud de licencia por 6 meses y fue elegido el general Eliseo Jiménez Ruiz, como gobernador interino.⁴⁴

Poco después del triunfo del movimiento democrático, éste se escindió en dos facciones: una representada por el rector Felipe Martínez Soriano y apoyada por el grupo Netzahualcóyotl, y otra en la que participaban el PCM, el PST, el PMT y el Bufete Jurídico Universitario (que controlaba a la COCEO).

El nuevo conflicto afloró cuando el Rector consignó al secretario general de la Universidad, y logró su destitución, acusándolo de tratar de controlar a la Universidad para satisfacer propósitos partidistas.⁴⁵ Para ese entonces las relaciones Rectoría-PCM eran bastante frías; según Martínez Soriano, el PCM exigía puestos académicos como pago a la solidaridad y atacaba al Rector por autoritario.⁴⁶

Al principio, las diferencias entre las dos fracciones del movimiento democrático se dirimieron en el Consejo Universitario, pero pronto la escisión generó hechos violentos.⁴⁷

Los movimientos populares, que habían apoyado la lucha democrática en la Universidad, al chocar las dos fracciones, también tomaron partido: la COCEI y el Frente Campesino Independiente ratificaron su apoyo a Martínez Soriano; la COCEO y el Bufete Jurídico apoyaron al grupo opositor al Rector.

La violencia entre las dos fracciones continuó, y el 6 de diciembre dos estudiantes cayeron muerto ante la Preparatoria, baluarte de la fracción Martínez-sorianista. Poco después del enfrentamiento en la preparatoria, el Gobernador anunció que reti-

raría el subsidio a Martínez Soriano y que lo entregaría a la Comisión Coordinadora formada por los opositores al Rector. En la parte central de su comunicado, el Gobernador manifestó que: "en las últimas semanas el Dr. Felipe Martínez Soriano y el llamado grupo Netzahualcóyotl han desatado una serie de agresiones... Atentando contra la sociedad en su conjunto a través de actos ilícitos... Con esto han conducido a la desintegración de la propia autoridad."⁴⁸

En los primeros días de diciembre de 1977, el ejército realizó una serie de maniobras en los lugares aledaños a la ciudad de Oaxaca, y el 14 de diciembre las fuerzas represivas, ejército y policía, se apoderaron de los edificios de la Universidad, salvo el Colegio Labastida, donde laboraba la Comisión Coordinadora opuesta a Martínez Soriano.

Prácticamente se implantó el estado de sitio en la ciudad y se llevaron a cabo numerosas detenciones, principalmente entre los partidarios del rector Martínez Soriano.⁴⁹ De este modo, apoyado en una represión selectiva y alentado por las declaraciones de la ANUIES y de los partidos de izquierda en contra de Martínez Soriano, el Gobierno recuperó los edificios y prácticamente aniquiló al movimiento estudiantil en Oaxaca.⁵⁰

Poco después de la toma de la Universidad, el Gobernador declaró que los empresarios pedían como solución al conflicto un "baño de sangre".⁵¹

El movimiento encabezado por el rector Martínez Soriano no era homogéneo: el Rector y la mayoría de los directores de las escuelas de la Universidad planteaban una universidad ligada a las luchas populares, pero, a la vez, se proponían mejorar la enseñanza. El grupo Netzahualcóyotl, herede-

44 *Tiempo*, 14 de marzo de 1977.

45 *Proceso*, 21 de noviembre de 1977.

46 Entrevista al Dr. Martínez Soriano.

47 *Proceso*, op. cit., p. 29.

48 *Proceso*, 12 de diciembre de 1977.

49 *Espartaco*, enero de 1978.

50 Lozano Miguel et al., *Oaxaca una lucha reciente*, Nueva Sociología, Méx. 78.

51 *Proceso*, enero 16 de 1978.

ro del radicalismo de los "Comitecos" de los años 72 y 73, buscaba por su parte y a la manera de los "Enfermos" de Sinaloa, no rehuir el enfrentamiento directo para dirimir los problemas políticos, enfrentamientos en los que, al participar el Estado, evidentemente resultaron derrotados.

Resulta evidente que el Gobierno Federal coincidió con la mayoría de los grupos políticos de izquierda en la Universidad, en cuanto a la represión de la fracción sorianista. De hecho, la fracción radicalizada representada por el grupo Netzahualcōyotl no tuvo oportunidad de desarrollarse, y a diferencia de algunos conflictos semejantes en el sexenio de Echeverría, en esta ocasión no se permitió que las fracciones de izquierda dirimieran sus diferencias dentro de la misma Universidad sin la intervención directa de las fuerzas represivas.

Reflexiones finales

La fase del movimiento estudiantil que hemos denominado del radicalismo, no siempre ha sido reconocida como tal. Algunas veces ha sido calificada de porrismo, aventurerismo, vandalismo, etc. Es posible que tales características hayan estado presentes, pero políticamente no son las que definen a esta fase. El fenómeno de izquierdismo que predominó en el movimiento estudiantil, no puede entenderse sólo en virtud de sus manifestaciones superficiales. Como hemos visto, el movimiento estudiantil radicalizado llegó por momentos a constituir un auténtico movimiento de masas, más allá de la mera acción de grupos armados. El radicalismo que tuvo sus primeras manifestaciones en Monterrey durante 1971, y continuó hasta alcanzar su expresión más fuerte en Sinaloa, contó con expresiones locales y con canales de comunicación que hicieron posible su difusión a nivel nacional, a pesar de no haber tenido las dimensiones programáticas y organizativas que se presentaron específicamente

en Sinaloa. La tesis de la "Universidad Fábrica" recorrió las universidades mexicanas, y si no llegó a encarnar en una organización nacional fue tal vez debido a la corta duración de la fase radical.

El radicalismo tuvo más impacto ahí donde las luchas democráticas cogestionarias habían tenido mayor éxito: Nuevo León, Puebla, Sinaloa y Oaxaca. En los tres primeros casos, donde pueden reconocerse con más claridad las diferentes fases del movimiento estudiantil, el radicalismo surgió precisamente como consecuencia de la radicalización sufrida en la fase precedente, por una parte del movimiento democrático, y por el agotamiento de los objetivos de democratización de la universidad. En este contexto el radicalismo es hijo de la crisis de las organizaciones de izquierda (JC, Espartaquismo y socialcristianos, principalmente), y de la acumulación de experiencias y combatividad de la masa estudiantil.

La fase del radicalismo coincide con la primera etapa de la "apertura democrática" del régimen del presidente Echeverría, entre cuyos objetivos se encontraba la recomposición de las bases de la dominación política del Estado mexicano, y cuya manifestación concreta en el ámbito universitario fue el aumento creciente en los subsidios federales a la educación superior. La política estatal trataba de combatir por este medio lo que suponía eran las bases causales del malestar estudiantil, es decir, las precarias condiciones materiales de la universidad. Si bien esta política en el largo plazo no dejó de dar frutos, en lo inmediato no logró contener la ola radical.

Aunque fueron las malas condiciones de la enseñanza las que produjeron las primeras oleadas de protesta en la fase democrática del movimiento estudiantil,⁵² al llegar a la fase de radicalización las

52 Véase: De la Garza Toledo, Ejea Mendoza y Macías G., *El movimiento estudiantil en México*, UAM-I, México, 1983.

motivaciones de la lucha habían rebasado el ámbito y las contradicciones universitarias. Al menos para una parte de los estudiantes, los radicales, el destacamento estudiantil se había quedado envuelto en el ojo del torbellino de la contradicción social más determinante: la democratización de la vida social y política del país en su conjunto. La facilidad del destacamento estudiantil para desprenderse de su determinación material es sintomática de la debilidad de dicha determinación en los estudiantes. Esto lo interpretaron los "Enfermos" como un efecto del carácter proletario del estudiantado, cuando más bien se trataba de su desclasamiento, como virtud y como defecto. Como virtud porque reflejaba la capacidad del destacamento estudiantil para actuar como expresión masiva de necesidades sociales profundas, cuando otras clases apenas se apresaban a dar las luchas más elementales. Y como defecto porque su mismo alejamiento de la propia materialidad le hizo concebir tareas que superaban sus posibilidades reales.

Llegando a un punto, estos destacamentos de débil determinación material dejaron de ser concebibles como vanguardia, y tendió a establecerse un divorcio entre ellos y la sociedad. La naciente insurgencia sindical no siguió al estudiantado en su radicalismo, entonces éste quedó solo ante el inmenso poder del Estado y su futuro no podría ser otro que su destrucción, destrucción que no necesariamente dio la razón a sus enemigos.

En los lugares donde la lucha democrática triunfó, el radicalismo surgió de la escisión del bloque democrático, al mismo tiempo que la correlación de fuerzas en el Estado estaba cambiando. En la lucha contra los radicales confluyeron la derecha tradicional, el nuevo régimen estatal y la izquierda moderada. Al mismo tiempo se presentaban conflictos entre las mismas fuerzas estatales, locales y federales, entre derecha tradicional e izquierda moderada. A esta complejidad se sumó la emergencia

del sindicalismo universitario. El resultado estaba a la vista, la "apertura democrática" se tradujo para los radicales en su destrucción política. La violencia estatal y los ataques de la izquierda tradicional acabaron con el movimiento radical, pero una causa más profunda de su destrucción fue su incapacidad para ampliar su base social fuera de la universidad. Esta incapacidad no debe interpretarse sólo como "errores tácticos" sino como un divorcio entre "el destacamento estudiantil del proletariado" (como le llamaron los "Enfermos") y ese mismo proletariado, y por la incapacidad de comprender que el Estado social mexicano todavía tenía que sufrir una larga transición.

El destacamento radical experimentó una inversión dialéctica; es decir, si en un inicio fue capaz de expresar necesidades universales a costa de su desclasamiento, al final concibió sus propias condiciones de radicalidad como universales: caro precio tuvo que pagar por esta inversión. 